

# cannabis

## en el techo del mundo

**Nepal alberga dentro de sus fronteras ocho de los catorce ochomiles de la tierra. Pero el techo del mundo no sólo es conocido por sus montañas sino también por lo que en ellas se cultiva y consume: la marihuana y el charas nepalí, un tipo singular de hachís de la zona. Crónica desde las alturas.**

Llegamos a Nepal con la intención de conocer la crema del Himalaya: la marihuana que se cultiva y consume entre sus altas montañas, así como el charas que de ella extraen. Enseguida nos sentimos atraídos por los caminos del Annapurna, el décimo pico más alto del mundo, para iniciar nuestra búsqueda. Son muchos los circuitos que rodean a este ochomil: el del Annapurna; el Mardi Trek; el Modi Trek; el Eco Trek, y un largo etcétera. Nos decantamos por el Eco Trek con el presentimiento de que detrás del apelativo Eco se escondería el objeto de nuestro deseo.

Todos los nepaleses y conocedores de la montaña con quienes contactamos nos advirtieron de la peligrosidad del camino elegido, poco turístico y demasiado abandonado a su suerte para transitarlo sin guía ni porteador. Pero a nosotros nos consumía la curiosidad por conocer cómo vivían los pueblos ecológicos nepaleses y, por supuesto, ver cómo cultivaban la marihuana y trabajaban el charas. Salimos entonces de Pokhara en bus e iniciamos el camino en Chansu, uno de los primeros pueblos ecológicos del Área de Conservación del Annapurna. Todo iba bien

Texto: **ARGI GRAU**  
Fotos: **A.G./LEANDRO SOLARI**

Imágenes como ésta son el pan de cada día en los caminos del Annapurna.



Después de la primera clase teórica sobre cómo hacer el charas, Baba pasa a la práctica y nos enseña cómo se fuma. ¡Bam bholé!



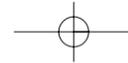
Vistas desde Bichok Pittam Deurali, el primer pueblo en el que encontramos cannabis.

hasta que descubrimos que el puente que debíamos cruzar estaba roto. Decidimos reinventar el camino y, cómo buenos guiris paletos, nos perdimos. Después de muchas vueltas, terminamos durmiendo en la casa de una familia que apenas hablaba inglés pero que enseguida comprendió nuestra necesidad de comer y dormir. A la mañana siguiente, descansados y con energía suficiente para subir miles de escalones hasta Sikles, nos despedimos agradecidos de la hospitalaria familia nepales. Al llegar al destino de aquel día, buscamos algún indicio que nos llevara hasta alguna plantación, pero no encontramos rastro alguno. Pensamos que todavía era pronto para vislumbrar algo y que, tal vez, estábamos demasiado cerca de la civilización y de los potenciales rastreos policiales, cada vez más frecuentes. No hay que olvidar que el tráfico y consumo de drogas en Nepal, aunque sea mínimo, está castigado con largas penas de prisión. Esa noche nos olvidamos del cannabis y nos dejamos llevar por la euforia del fin de año nepalés. A la mañana siguiente vino a buscarnos Tarek, el guía que habíamos contratado por tan solo un día para realizar el tramo más peligroso del *trekking*. Llegó dos horas tarde, de resaca y con otro guía. Se negaba a volver solo por los tigres y los osos. ¿Tigres? ¿Osos? La palabra *jungle* que la gente utilizaba para evocar la peligrosidad

del camino y que tanta gracia nos hacía porque la encontrábamos exagerada, empezaba a tomar forma. Caminos desdibujados por el abandono se abrían ante nosotros bajo una vegetación espesa y profunda. Cuando por fin llegamos a Ghalekarka dimos una vuelta en busca de nuestras deseadas plantaciones, pero nada. Empezamos a cavilar que nos habíamos equivocado al creer que en los pueblos del Himalaya había cannabis y charas. Tal vez no fuera una leyenda que el gobierno maoísta hubiera erradicado uno de los bienes más preciados del país. Desanimados, veíamos cómo nuestro plan se venía abajo. Si bien en el Eco Trek todos los pueblos cultivan de forma sostenible, cocinan a leña y tienen un sistema de electricidad propulsado por la fuerza motriz de los ríos, el término "ecológico" con el que habían bautizado el camino carecía de entidad ante nosotros. Sobre todo cuando nos dimos cuenta de la presencia patente del plástico que se expande como un cáncer por las verdes laderas próximas a las aldeas. El último día que caminamos el Eco Trek ya se había disipado todo anhelo de encontrar plantas. Nos adentramos en el siguiente circuito, el Mardi Trek, donde llegamos hasta las alturas de Lwang y su enorme jardín de té. Ahí aprendimos, junto a la familia Gurung que nos hospedaba, el proceso del



Cuando llegamos al mirador de Jhinu, no sabíamos qué mirar primero: si las vistas de la montaña o las plantas del lugar.



Rupy y su hija delante de alguna planta de su guest house.



Todos los guest houses -o lugares para dormir- tienen sus plantaciones para el placer de los caminantes.

lo podíamos creer. Ahí estaba, imponente y arrogante, rasgando la densidad húmeda y gris con sus dientecitos verdes. Fue la punta del iceberg soñado. Había cannabis por todo el pueblo. Con una alegría casi pueril, le preguntamos a Rupy acerca de las plantas. "Son para todos aquellos caminantes que quieran fumar", dijo. "Aquí ofrecemos alojamiento, comida y marihuana para fumar". Así de claro. Lo que aún no sabíamos es que a partir de ahí, todos los pueblos ofrecían lo mismo.

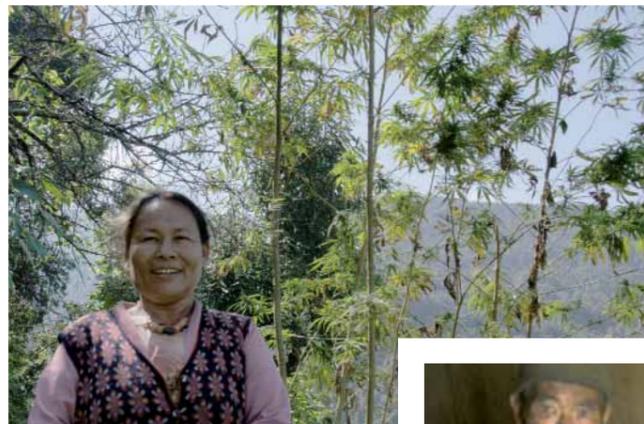
té: cómo cortarlo, amasarlo y dejarlo secar. Casi ni nos acordábamos del motor de búsqueda inicial que nos había propulsado a hacer el camino.

blo, cuando, súbitamente, nos golpeó con fuerza un aroma familiar: ¡olía a marihuana! Agudizamos nuestros sentidos y, como por arte de magia, apareció por encima nuestro una planta de hasta tres metros de alto. No

**Alojamiento, comida y marihuana para fumar**

Llevábamos seis días caminando y no habíamos visto ni una misera plantita. Decepcionados, ya ni hablábamos del tema. Queríamos ir de Lwang a Bichok Pitam Deurali, pero después de caminar durante horas por empinadas cuestas, nos vimos perdidos en un inmenso mar de niebla. Retomamos hasta tres veces un camino que se abría en un abanico de posibilidades. Exhaustos e impacientes por la caída de la noche, empezamos a desesperarnos. De repente, unas voces. Empezamos a gritar con las últimas fuerzas que nos quedaban y nos encontramos con unos pastores de búfalas. Con señas nos indicaron el camino a seguir. Tomamos la dirección señalada y apareció un oasis en medio de la niebla: guests houses, restaurantes, todo ideado para el turista de montaña. No podíamos dar crédito a nuestros ojos, estábamos en Bichok. Pensamos que era una alucinación creada por el cansancio del día. Atónitos y sin fuerzas, nos dejamos caer inertes contra un muro hasta que llegó Rupy, una nepalí menuda y morena que nos ofreció hospedarnos en su *guest house*. No lo dudamos ni un segundo.

Después de ducharnos con el agua helada del Himalaya, dimos una vuelta por el pue-

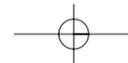


La propietaria de un guest house de Tolka posa orgullosa delante de sus plantitas.

**"Aquí ofrecemos alojamiento, comida y marihuana, dijo la propietaria del guest house. Lo que aún no sabíamos es que a partir de ahí todos los pueblos ofrecían lo mismo"**



Un viejo de Tolka muestra la cosecha que guarda debajo de su colchón. ¡Igualito a nuestro abuelo.





El fotógrafo con un porteador en su momento de relax.

### Cannabis y derivados: la mejor recompensa para el caminante

Paradójicamente, encontramos el primer pueblo que cultivaba y consumía cannabis y charas al salir del Eco Trek. Habíamos entrado en la ruta turística y, todo el mundo lo sabe, a los turistas les gusta fumar. Sobre todo después de una buena caminata de siete u ocho horas.

Iniciamos el ascenso hacia el Campamento Base del Annapurna (ABC). Al llegar a Tolka, el siguiente pueblo después de Bichok, una mujer mayor nos ofreció tomar algo en su *guest house*, o simplemente fumar. Mientras, el vecino de la casa de al lado nos hacía señas para que fuéramos a comprarle la marihuana que tenía escondida debajo de su colchón. Nuestra búsqueda empezaba a obtener sus resultados. A partir de ahí, cada pueblo se abría paso entre plantas de grandes dimensiones. En Landruk nos sorprendió una escuela cuyo jardín estaba formado mayoritariamente por marihuanas. Una estampa onírica para nuestras mentalidades occidentales. Ese séptimo día de camino paramos a dormir en New Bridge, un pueblo que reposa sobre un lecho de marías que protegen a los visitantes del lugar. Osadas, entran por las ventanas del dormitorio, del baño o del comedor. Imposible no verlas.

### El Charas del Himalaya

Esa misma tarde, un nepalí de New Bridge llamado Baba nos introdujo en el mundo del charas o hachis nepalí. "Coges un buen cogollo, le quitas la hojarasca y lo frotas entre tus manos durante un rato. Cuando tienes pegada la resina en tus palmas, le das forma con el pulgar hasta conseguir el charas deseado", explicó. Se puede fumar en *shilom* -como lo prefieren los nepalíes-



El jardín de la escuela de Landruk está lleno de plantas de cannabis.

## Súbitamente, nos golpeó con fuerza un aroma familiar: ¡olía a marihuana! y, como por arte de magia, apareció entre la niebla una planta de tres metros de alto

o liarlo como un porro -como suelen hacer los turistas-. Inspiras una gran calada y...¡bam bholé!

Hay diferentes tipos de charas, así como formas y calidades. El que nos mostró Baba es el que se hace directamente de la planta viva. Este sistema lo utilizan muchos nepalíes y también algún turista que hizo los deberes y se aprendió la lección. Hay que señalar una cosa que creemos importante: la mayoría de las plantas que vimos en el camino eran machos o hembras polinizadas. Aunque el cannabis y el charas que te venden suele ser o provenir de una



Shankar se prepara un porrito al volver del trabajo: "es el mejor momento del día", dice



Todas las familias tienen sus plantaciones. Los niños crecen rodeados de cannabis como algo natural.

hacia el ABC donde veríamos la preciada planta. Entre los 2500 y 4200 metros ya no vimos más marihuana. Pero esto da igual: en todos lados consigues lo que quieras para fumar.

Cuando llegamos, el ABC estaba sumergido en una profunda niebla que nos impidió ver las maravillas del paisaje. No fue hasta la medianoche, cuando nos despertamos de casualidad y salimos de la habitación, que nos encontramos rodeados por un espectacular circo blanco de ocho y siete milímetros, bañados por la luna llena y el titilar de las estrellas heladas. Fue el momento culmen para sacar todas las cosechas re-

hembra, los nepalíes no tienen el mismo concepto que los occidentales en cuestión de fumar y, a veces, pueden extraer la resina de la planta macho sólo para fumarla en el mismo momento.

Luego, existe el charas manufacturado para la venta. Hay dos clases: el viejo y el nuevo. El primero tiene más de un año de estacionamiento y el segundo es de la misma temporada. Las formas también difieren: tienes la serpiente, el *finger* o dedo, la bola o el bloque, entre otros. Todo depende del gusto y del bolsillo del consumidor, aunque generalmente suelen cobrar entre 700 y 1000 rupias nepalíes por una *thola*. Vamos, entre siete y diez euros por diez gramos.

Ilusionados por cómo había virado el viaje, seguimos nuestro camino. Jhinu, Chhomrong, Sinuwa... Pueblo que pasábamos, pueblo que veíamos plantas. Nos tomamos un té en un *guest house* de Sinuwa de arriba, rodeados de cannabis y con unas vistas espectaculares. Todavía no sabíamos que ése sería el último pueblo de la subida



El mirador de Jhinu también tiene un *guest house* donde descansar y, si se quiere, probar su cosecha disfrutando del atardecer



Los charlies (o guiris de montaña) suelen pasar al lado de las plantas sin enterarse de lo que les rodea. En este guest house de Gurjhung, comen bajo la sombra de una maría de grandes dimensiones.

colectadas por el camino y disfrutar del regalo callado del cielo bajo un silencio que sólo se rompía por las sonoras avalanchas.

#### La bajada del campamento base del Annapurna

Sea cual fuere el camino que cojas, cuando bajas del ABC vuelves por los mismos pueblos hasta Chhomrong. Una vez ahí se bifurca el camino. Nosotros escogimos la ruta que todavía no conocíamos, en busca de más marihuana y sus derivados. Volvíamos a entrar en el reino de la planta más preciada de Nepal. En el camino nos encontramos con turistas que llevaban enormes cogollos colgando de sus mochilas. Había otros que se habían aprovisionado bien y habían llenado sus bolsas de charas. Otros fumaban apartados, en silencio, absortos ante el espectáculo de la naturaleza mientras los porteadores y guías nepalíes fumaban en grupo relajándose tras un largo día de trabajo. De nuevo, todos los pueblos nos ofrecían el placer que colma todos los sentidos: Ghurjung fue un regalo para la vista con sus imponentes arbustos salpicando cada rincón del pueblo; Ghorka rindió homenaje al olfato con el dulce aroma de sus plantas que flota en el

aire; los cogollos de Chuilé entre las manos nos obsequiaron con un tacto inmejorable; Tadapani fue un placer para el paladar y el leve crujir del cannabis de Banthanti llegó profundo a los oídos con cada inhalación. Después de tantas sensaciones, nos quedamos dormidos en Tikkedunga protegidos por el manto de marihuanas que reinaban en el lugar. Con la pena en el corazón, llegó el último día del paseo. Nos despedimos del camino en Ramgai y Birathanti, los últimos pueblos en los que encontramos cannabis y charas. Cuanto más nos acercábamos a Nayapul, el pueblo de donde salen los autobuses hacia Pokhara, más nos alejábamos de todas las aldeas que nos habían abierto sus puertas rodeadas de frondosas marihuanas y el charas de altura. Cada vez estábamos más cerca de la civilización y de los controles policiales que intentan terminar con esta cultura milenaria. Lejos quedan las dos semanas de camino en las que vivimos todo tipo de emociones y en las que aprendimos a conocer a los pueblos nepalíes, su gente, sus costumbres, sus raíces y su cultura del cannabis y el charas. 🌿



Una mujer cambia los pañales del bebé delante de su guest house

**Encontramos el primer pueblo que cultivaba y consumía cannabis y charas al salir del Eco Trek. Habíamos entrado en la ruta turística y, todo el mundo lo sabe, a los turistas les gusta fumar**



Sinuwa es el último pueblo del ascenso al Annapurna en el que encuentras plantas de marihuana.



Un hotel de lujo de Banthanti rodeado de plantas de cannabis.



El lugar donde dormíamos en Tikkedunga estaba rodeado de plantas de hasta cuatro metros.